

(Auto)editar en Tucson, Arizona

A de Automóvil (a modo de prólogo)
Cojo el diccionario. Busco *Autoedición*. Varias palabras más allá distingo *Automóvil*, me gusta que estén cerca, no en vano las dos simbolizan libertad. O así debería ser... Vuelvo a *Autoedición* y transcribo: *Acción y efecto de autoeditar*. Qué cosa tan sosa. Busco *Autoeditar*: *Diseñar, componer e imprimir textos y gráficos mediante computador, con resultado similar al de la edición tradicional, para uso privado o público*. Vaya tontería. Propongo la siguiente: Autoeditar: acto de editar proyectos personales sin tener en cuenta editores, editoriales, correctores, diseñadores, maquetadores, distribuidores, ni moralistas (sobre todo moralistas). Se podría añadir que tanta libertad implica escasez de dinero... "y sin dinero nada de automóviles" diría un economista. Poco importa. Pronto tampoco habrá gasolina. Ahora empecemos.

N de Nerón (a modo de introducción erudita)

El descubrimiento a finales del siglo XV de los restos de la *Domus Aurea* de Nerón en Roma, sacó a la luz un conjunto de extravagantes pinturas murales que alteraron los sistemas de representación del momento e instauraron una nueva tipología artística: el Grutesco. Una singular forma de expresión que, bajo la apariencia de antigüedad, conformó un nuevo lenguaje basado en la firme negación de reglas establecidas y que, desde los márgenes, empezó a mostrar un mundo insólito y sobrecargado de seres híbridos sin nombre y libres de culpa aún en plena expansión. Bravo Grutesco.

P de Punk

Me entusiasma crear árboles genealógicos como el de arriba para dar brillo a las cosas que hago. Pero también me gusta el Punk. O mejor dicho; una cierta actitud Punk ante la vida. Lo primero me ayuda a conceptualizar los proyectos, lo segundo me empuja a realizarlos. Cuando

todos duermen yo dibujo grutescos. Llevo más de treinta cuadernos garabateados que no enseño a nadie porque ahí está todo lo que he hecho y seguramente todo lo que haré. Dibujos, apuntes e ideas aguardando turno: hombres, mujeres, niños, gusanos, caballos, cocodrilos, cocineros, patos, algún cisne, búhos, gente sin piernas, gente sin cabeza, locos, bufandas, unicornios, cebollas, gente que llora, gente sin dientes, dientes de ajo, relojes atrasados, cosas malas, dos o tres hipopótamos, hombres muertos, señores con perro, señores recogiendo cacas de perro, ermitaños, margaritas, poemitas sin rima, sonetos a lo Góngora, gorgoritos, pelicanos, varios *Rodolfo Valentino*, señoras perfumadas, mosquitas muertas, puertorriqueños, sillas eléctricas, citas de Platón, príncipes bobos, futbolistas, un canadiense, canciones copiadas de los *Beatles*, una copiada de *Dylan*, hogueras, barbacoas, horizontes, pantalones bombachos, panteras rosa pálido, toreros, palabras largas... suma y sigue.

S de sistemas

"El desorden es más lamentable que la muerte", sentenció el mandamás otomano *Mehmed II* en el siglo XV. Y yo también lo pienso. Por eso llevo años agrupando y etiquetando con paciencia de entomólogo decimonónico todos los grutescos que dibujo. Son agrupaciones sin método científico, acumulaciones muy a la manera de las cámaras de maravillas de siglos pasados o las colecciones de cosas de los niños. Hay grupos tan reducidos que apenas llegan a los dos o tres dibujos: "cometas y cielos", "salmones", "sombrosos antiguos", "personajes célebres de la china"... otros en cambio contienen más de un centenar de elementos: "armiños y otros animales de pelo suave", "ciencia, técnica y coches de lujo", "gente mirando hacia arriba", "señoras con nombre de flor", "deportes y ajedrez", "besos"... los hay bizarros: "niños que tocan", "pelucas pelirrojas", "corbatas y corpiños", "artícu-

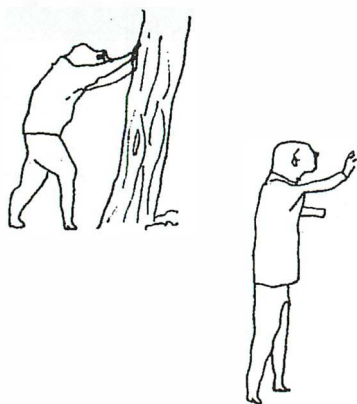
Pere Ginard

(Mallorca, 1974) es ilustrador, cineasta y cofundador de *Laboratorium* (www.laboratorium.cat); micro factoría que combina la creación de filmes y publicaciones experimentales con trabajos de ilustración y gráfica para prensa y televisión. En el ámbito de la literatura infantil ha publicado *El libro de las lágrimas* (Anaya), *Niños pequeños* (Thule), *La noche de El Risón de Gonzalo Moure* (Anaya).

MORIR DE AMOR Y LUEGO PICO PARDOS



PERE GINARD / LABORATORIUM



los de broma", "tacitas de café y ornamentos de salón antiguo"... y también prohibidos: "vino y gente fumando puros", "pistolas y pistoleros", "gente desnuda en la playa o en las rocas", "gente desnuda haciendo cosas"... En definitiva, un archivo-universo de cerca de ochenta grupos, subgrupos, excepciones e incluso algunos inclasificables como un pingüino albino, un *Elvis Presley* gordo o una pequeña península dibujada de memoria. Todo en perfecto orden.

D de diversión

Dice *Thomas Pynchon* "diviértete pero no te despistes". Una frase inspiradora que sigo al pie de la letra desde que la descubriera en un novelón del autor de más de 900 páginas. Me divierto dibujando y clasificando grutescos, señor *Pynchon*, pero no olvido que las facturas se pagan gracias a las benditas llamadas de editores que sí tienen dinero y una editorial como manda la ley. Ellos encargan, publican y pagan. Yo hago el trabajo, publico, cobro y luego juego a editar lo mío. Sin despistes, señor *Pynchon*, llevo editados tres cuadernos. No es mucha cosa comparada con la furia de aquellos que autoeditan como respiran, pero es que yo respiro lento. Y eso también me divierte.

E de estreno

Mi primer proyecto *Cómo dibujar animales tristes o cuaderno de todas las cosas vivas y muertas que imaginé la noche que te fuiste para siempre* es una propuesta que juega a ser un bestiario, pero también un diario, pero también un cuento trágico. En la forma se asemeja a un bestiario medieval; con sus animales reales e imaginarios. En el fondo es una historia de abandono. Quizás también de muerte.

No es un cómic ni una novela gráfica ni un álbum ilustrado. Es una colección de grutescos dolientes que necesitaba sacarme de encima y que sabía de antemano que no podría defender ante ningún editor. Ni ganas. Así que opté por la autoedición: saqué 30 ejemplares fotocopiosados y encuadernados a mano y los puse a la venta en una pequeña galería de Barcelona. Se vendieron, amorticé la mini inversión y me gustó la experiencia. De pronto vi en la autoedi-

ción la mejor forma de sacar proyectos personales auténticos: sin dinero, sin consejos de nadie, sin reuniones de nada. Creo que soy algo misántropo.

R de raza

Lo segundo fue un manual que aunaba dos de las cosas que más aborrezco en este mundo: la perspectiva y los perros (de cualquier raza).

Cuando estudiaba Bellas Artes las asignaturas de perspectiva me convirtieron en el ser más triste de la tierra, nunca entendí tanto esfuerzo para trazar puntos de fuga, tanta parafernalia, tanto cartabón. Lo de los perros en cambio no tiene que ver con la facultad. Lo de los perros siempre ha sido así; siempre me han caído mal. Por eso tampoco nunca entenderé a las personas que se dejan lamer por ellos a cambio de cariño. *Manual de perspectiva para perros*, título del cuaderno, empieza siendo una reflexión sobre ambas manías para acabar convirtiéndose en un microensayo que demuestra patafísicamente que los estudiosos y amantes de la perspectiva son también los mismos que creen que el perro es el mejor amigo del hombre. Todavía nadie me ha demostrado lo contrario.

T de Tucson, Arizona

Me fascinan ambos topónimos. Suenan secos, duros, ásperos. Saben a oro, a minas, a John Wayne, a cactus... a armadillo.... *Morir de amor y luego picos pardos* es el tercer y último cuaderno que he confeccionado hasta la fecha y se trata de una colección de grutescos que muestran cómo dejamos de querer a unos para enamorarnos de otros. El tema no tiene nada que ver con Tucson, Arizona. Aún así incluye un epílogo titulado "Morir de amor en Tucson, Arizona". Puro capricho de autor, es verdad. Despropósito conceptual, quizás también. Libertad en estado puro, sí. Porque libertad es lo que caracteriza a la autoedición (aquí y en Tucson) y, ¿recuerdan?, al automóvil... o así debería ser.

H de Henry James (a modo de epílogo)

"Trabajamos en la oscuridad. Hacemos lo que podemos, y damos lo que tenemos. El resto es simplemente la locura del arte." Henry James ◀▶

Bibliografía

- CHASTEL, André. El grutesco. Madrid: Alal. 2000
FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. Madrid: Siglo XXI. 2005
OLALQUIAGA, Celeste. El reino artificial. Barcelona: Gustavo Gili. 2007
REAL Academia Española. Diccionario de la lengua española. Madrid: Espasa Calpe. 2003

